



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año II

Madrid 10 de Noviembre de 1898.

Núm. 82.



JOSÉ DE LARA (*Chicorro*)

(De fotografía de D. Diego Górzález, de Jerez.)



UNA INVENCION DEL CÉLEBRE DOMÍNGUEZ

Aunque Montes en su *Tauromaquia* famosa no hace mención particular del pase en redondo, basta tan sólo fijarse en cómo describe el pase natural con el toro boyante y de piés y el revoltoso, para comprender que de la *media vuelta* con que se remata ha nacido el nuevo término ya usual, propio y convenido desde más de cincuenta años al presente. Tampoco dice Montes nada de pases por alto, y sin embargo bien

aparece en su obra relacionado cuanto concierne al principio, centro y remates de todos, de lo cual se ha hecho luego cómoda división de forma para aplicar distinto tecnicismo bien comprendido de la buena afición.

Una obra moderna, de autor formal y autorizado, ha venido á destruir una opinión firme y admitida, expresándose en lugar oportuno de ella que «los pases que siendo regulares, son á una mano y continuados, se llaman *en redondo*; pero entiéndase que no puede decirse «en redondo» á un solo pase, porque éste sólo describe cuando más medio círculo y ha de formarle entero con dos ó más pases».

La respetabilidad del autor, con ser mucha, pudo quedar malparada si por razones que tuve presente se hubiese visto contradicho por mí en dos ocasiones que hiciera tal afirmación respecto á lo que se entiende por pase en redondo: la primera, cuando dió á luz su obra *El Toreo* (en 1879); la segunda, cuando ampliada lujosamente apareció con el título de *Gran Diccionario Taurómico* (1896-97).

Francamente, contender con un respetado amigo más viejo que yo en la afición y de un renombre envidiable en la literatura taurina, me pareció si podría tomarse como osadía ó manifestación dañosa, puesto que de una ó de otra manera tal vez se hubiese creído por autor y editor que mi censura era encaminada al desprestigio del libro, y en consecuencia lastimar intereses dignos de todo respeto.

Hoy, al elegir tema para un artículo didáctico, me ha parecido oportuno decir todo cuanto se me alcanza acerca del ingenioso pase, y hablar por cuenta propia y apoyándome en texto de indiscutible aceptación. No hay en ello perjuicio material para nadie, y así, respetando la memoria de Sánchez de Neira, cuanto diga irá encaminado á la verdad práctica y teórica, sin otro deseo que esparcir la luz, sintiendo—de todo corazón lo digo—que voy á aparecer, como lo probaré, con absoluta completa discrepancia de la opinión de aquel á quien por muchos motivos ha debido la afición aplausos y respetos.

Sobre lo que siempre se ha entendido por pase *en redondo* jamás tuve duda; pero si alguien dudase, he aquí que la preciosa colección de cartas taurinas que poseo del *maestro* Domínguez, escritas todas de su puño y letra, viene á darme la razón por entero, quitándola al renombrado crítico Sr. Neira.

Dice así Domínguez: «Los pases de muleta en redondo son aquellos que se dan al natural llevando la muleta por bajo y el diestro va ocupando el terreno que deja el toro y concluyen en media vuelta, quedándose el diestro en el terreno que antes ocupara el toro, y por tanto preparado para dar el pase de pecho si el toro se prestase para ello.»

Me parece que, aunque peque de incorrecta la oración gramatical, lo que es expresado está el concepto y bien definido.

Y voy á razonar ahora.

¿Ha visto nadie que en suerte alguna de toreo (excepción hecha de cuando se le hace girar al toro á pié firme, no en carreras empleando el capoté sujeto por el nudo) siga la res toda una vuelta tras el engaño? No es posible esto, y la misma construcción del toro es óbice que lo impide. A ser

así, y no como la naturaleza quiso, resultaría imposible la lidia. Luego si todo giro que haga el toro, cuando más ha de describir medio círculo parándose finalmente, con lo cual da término á la suerte, ¿cómo dos pases *en redondo* van á ser uno?

El mismo diestro, con poseer sólo dos piés y poder girar en redondo, tampoco puede ejecutar lo que dice en su obra el Sr. Neira; y, para probarlo cumplidamente, diré que en el pase citado no sólo hay que tender la suerte, cargarla y darle su quiebro de remate para despegar al toro y que no éntre en el terreno del espada, sino que al llegar á este punto final de la suerte, quedando diestro y res parados y cara á cara, ha de efectuarse imprescindiblemente nueva acción del torero para llamar á la suerte y nueva acometida de la res, mediando el consiguiente intervalo entre una y otra cosa.

Un ejemplo: un toro de fuerza grande en los remos, con codicia infinita por los objetos y extremadamente ágil, es citado al pase natural; arranca presto por derecho á la muleta, el diestro le recibe bien y por derecho (que este es el pase á que contraigo mi definición exacta de escuela), le marca la salida estirando el brazo á toda longitud; el toro, por efecto de su poder y ligereza, tan pronto pierde de vista el engaño, se vuelve, y partiendo al torero le *obliga* á defenderse con un pase de pecho. ¿Qué ha necesitado el toro para hacer esto? Pues simplemente dar media vuelta, que es cuanto su naturaleza le permite ejercer.

La repetición, pues, de tantos arranques cuantos verifique el toro, serán pases, los cuales, sean de la clase que fueren, constituirán número correlativo, sin que se pueda decir que dos hacen uno.

Redondo como figura geométrica es idéntico á circular, esfera, círculo; pero en toreo es cosa distinta, y así todos saben que el tecnicismo es algo convencional, sin relación exacta ni semejante á las voces que comprende el *Diccionario Académico de la Lengua Española*.

Cuando un verdadero diestro posee fuerza de arte y tiene templada el alma á los rigores de la lucha, fiando en su valor y en sus conocimientos va más allá de lo conocido y escrito, y entonces inventa, enriqueciendo el vasto caudal de suertes que posee la tauromaquia.

En ningún tratado lo he leído, ningún novel autor lo ha dicho y si sólo tengo presente que en una serie de artículos que dí á luz en *El Cronista* sevillano, allá por el año de 1893, me ocupé de *Los pases de muleta*, incluyendo el que ahora voy á explicar.

Es invención del famoso estoqueador Manuel Domínguez, y raramente por él ejecutado, porque se trata de un pase difícilísimo en cuya composición entra la bondad de bravura de la res y la inteligencia, elegancia, adorno y fijeza de parte del diestro, formando un conjunto bellamente plástico.

Al pase en cuestión se le denominó en *redondo por delante*, y resulta de una ejecución pasmosa tal cual voy á describirlo, ignorando en qué corrida lo dió á conocer el soberbio discípulo de Pedro Romero.

Perfilado completamente con el toro el espada, y en la izquierda mano la muleta, con gran sosiego y bien derecho el cuerpo enganchaba la punta del estoque en el vuelo del engaño; en esta actitud incitaba á partir á la fiera, la recibía en el trazo, y, sin apartarlo de la vista de ésta, iba girando sobre los talones Domínguez hasta que se cumplía la media vuelta; el remate de la suerte lo daba por alto, convirtiendo así en pase de pecho lo que participaba de los caracteres de natural por bajo y redondo por delante. Este pase compuesto es de un mérito extraordinario, y así lo han reconocido cuantos espadas lo han visto ejecutar y ninguno hacer como lo comprendió su inventor; verdad es que sólo cabe llevarlo á la práctica con toros muy bravos y boyantes que sigan la muleta como la sombra al cuerpo, pues desconfiado y dudando, sobre ser un compromiso, resultaría el ridículo cuando no una cogida mortal.

En ese pase están contenidos los tres hermosos caracteres del arte de pasar de muleta. Es de suma inteligencia, hay adorno, hay castigo y hay defensa.

Una tarde—hace ya doce años—un chiquillo de airoso y bien configurado cuerpo se colocó ante un toro cunero, de siete años, pero noble como perro de agua; le dió un pase de pecho de cabeza á cola, y viéndole tan obediente, preparándose de nuevo ejecutó el pase célebre de Domínguez.

El público no supo lo que era aquello; yo me levanté de mi asiento, conmovido.—«Ese es el pase de Domínguez—dije—redondo por delante terminándolo de pecho. Para que se vea que también se ejecuta de oídas.»

Aquel pollo de diez y ocho años era *el Bebe*; el que á no ocurrir lo de Cartagena hubiera vencido como matador á *Guerrita*.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.



Despedida de "Chicorro",

(JEREZ DE LA FRONTERA 30 DE OCTUBRE DE 1898)

El domingo 30 de Octubre se verificó en esta ciudad la anunciada corrida á beneficio del antiguo matador José Lara, *Chicorro*, y en la que este diestro se despidió del público jerezano.

Se corrieron cuatro bichos.

El primero (de la Sra. Viuda de Concha Sierra), cumplió como bueno, aguantando seis varas por dos caídas y dos caballos, y llegando noble á la última hora.

El corrido en segundo lugar pertenecía á los Sres. Arribas hermanos, y tomó diez varas, hizo caer á los de aupa dos veces y despenó tres acémilas.

Seis garrrochazos sufrió el tercero por un tumbo y dos pencos. Procedía de la ganadería de Cámara.

El último (de Otaolaurruchi), se llegó á las plazas montadas en dos ocasiones, propinando una caída y despachando dos caballos; llegó noble á los tercios últimos.

El beneficiado, que lucía traje celeste y oro, dió al primero varios lances de capa que se aplaudieron.

Cuando tocaron á matar saludó á la presidencia, y con mucho trabajo fué á cumplir el cometido que se había impuesto, superior á sus escasísimas facultades.

Pálido, demacrado, consumido por prolongada enfermedad, de la que aún está convaleciente, y con la cabeza cubierta de canas, *Chicorro* era digno de admiración, pues se proponía realizar lo que la concurrencia creía casi un imposible.

Ya de aquel *Chicorro* ágil, desenvuelto, de facultades asombrosas, no queda nada más que una firmísima voluntad, y ésta fué la que le impulsó á acometer una empresa casi irrealizable.

Ayudado eficazmente por su sobrino *Jerezano*, pasó á la res con cuatro altos, uno derecha y uno superior de pecho, y supliendo la falta de poder con la habilidad, tumbó al bicho con una estocada corta, que hizo innecesaria la puntilla.

El veterano espada fué premiado con una calurosa ovación al despedirse del público que le animó en los principios de su carrera; entusiasmo que conmovió al fatigado maestro, y que haría indudablemente se agolparan á su memoria recuerdos de tiempos mejores para el arte.

Que á este triunfo sobreviva muchos años el que compartió los aplausos con los colosos *Lagar-tijo* y *Frascuelo* es lo que desea, al par que le envía su modesto aplauso, el que emborriona estas cuartillas.

Jarana se encontró con un toro bien provisto de pitones y que buscaba el bulto; en poco tiempo lo mandó al desolladero empleando cinco pases y dos pinchazos, teniendo la suerte de descordar en el segundo.

Al cuarto le adornó con un par superior de frente y otro bueno, cuarteando. En quites compar-tió las palmas con sus colegas.

Litri ha hecho aquí un buen cartel; tocóle un toro que derrotaba y tendía á la fuga, y el valiente diestro le trasteó sin peonaje alrededor y con arte. Tres veces metió el estoque; la primera se fué algo el acero; la segunda quedó tendido, y en buen sitio la última.

En la primera ocasión hirió á un tiempo, y en las otras dos entró con tanta guapeza que arrancó unánimes aplausos, los que se trocaron en entusiasta ovación cuando el de Cámara era arrastrado por las mulillas.

En quites muy trabajador. En Jerez ha dejado grandes deseos de volver á verlo.

Jerezano, á quien correspondió estoquear un toro noble, estuvo con él hecho un maestro, sin que la aplicación de esta frase pueda creerse exagerada.

Empleó una bonita faena de muleta, en la que descollaron varios pases superiores; dió un puntapié en el hocico al terminar uno de pecho; citó á recibir, quedándose el cornudo, y puso la firma



JEREZ.—Antonio Carmona (*Gordito*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Chicorro, Jarana, Látri y Jerezano, antes de la corrida.
(De fotografía de D. Diego González, de Jerez.)

á su artística faena con una estocada á volapié superior, hasta la empuñadura, que hizo inútil el trabajo del puntillero.

El matador, que sacó rota la pechera de la camisa, fué sacado en hombros.

Toreó de capa á su toro con cuatro verónicas, un farol y tres de frente por detrás; púsole un buen par al cuarteo, y estuvo activo y bien en el resto de su trabajo.



Antonio Carmona (*Gordito*) y Francisco Arjona Reyes (*Currito*) con los banderilleros.

(De fotografía de D. Diego González, de Jerez.)

De los picadores, *Riñones*. Los demás, como los de á pié, trabajaron con voluntad. Servicios, buenos. La presidencia, asesorada por los ex-matadores *Gordito* y *Currito*, apurando la suerte de varas.

Entrada, buena al sol y floja en sombra.

Descriptos ya la pelea del ganado y el trabajo de los lidiadores, réstame solo anotar lo más digno de encomio y no he de dejar de hacerlo.

Lo más plausible ha sido la generosidad de los señores ganaderos, que gratuitamente han cedido las reses lidiadas, y el desinterés de los toreros.

Si éstos han hecho en el redondel buenas faenas, y por ellas han alcanzado palmas de los espectadores, siempre muy lisonjeras al que del público vive, mucho más deben lisonjearles las



José de Lara, *Chicorro*, entrando á matar.

palabras de agradecimiento que habrán oído del antiguo maestro con quien tuvieron la honra de hombrarse en el ruedo.

La obra que han realizado debe satisfacerles, pues nada más meritorio que exponer la vida en alivio de un semejante.

Y ya que de elogiar se trata, no deben ocultarse los servicios prestados á José Lara por los aficionados

D. Pedro Gómez, D. Manuel de Pineda, D. Antonio Abad, D. Esteban Gómez y D. Adolfo Domínguez, que le han ayudado en la organización del espectáculo.

El Consejo de Administración de la plaza de toros cedió en favor de *Chicorro* 150 pesetas.

MEDIAVUELTA.



Litri pasando de muleta.

Jerez.

* * *

En la confianza de que los aficionados que nos favorecen verán con agrado cuanto referente al acontecimiento taurino que se relata en el anterior artículo publiquemos, hemos creído de indiscutible oportunidad ilustrar estas páginas de SOL Y SOMBRA con las hermosas fotografías que nos ha remitido nuestro distinguido corresponsal artístico en aquella ciudad, el notable fotógrafo D. Diego González, cuyo trabajo servirá para confirmar una vez más la justa fama que goza de artista inteligente y de gusto exquisito.

¡Qué menos pudiéramos hacer en loor del veterano *Chicorro* que dejar en el grabado imperecedera memoria de la fecha de su despedida; de ese día que ha puesto digno coronamiento á una larga existencia consagrada al arte, durante la cual tan señalados triunfos llegó á granjearle la simpatía de los buenos aficionados!

LA DESPEDIDA DEL ESPADA

Vedle: requiere la espada
y va, con trémulo paso,
coronada su cabeza
por la nieve de los años,
á burlar con pecho firme
de la fiera los amagos,
y rendirla por trofeo
de su valor temerario.

Rueda el bruto, y en el circo
resuena nutrido aplauso,
de la multitud ansiosa
que saluda al veterano
matador, cuyas proezas
tantas veces ha admirado.

¡Cuántos recuerdos se agolpan
á la mente del anciano,
de las pasadas venturas,
de los triunfos pasados,
de las francas alegrías,

de los penosos trabajos,
de los ensueños de gloria,
de los amantes halagos
que en la senda de su vida
flores y abrojos sembraron!

El corazón presuroso
late en su pecho, y el llanto
humedece sus mejillas,
y lo recogen sus labios,
¡que al beberlo se estremecen
sintiendo su gusto amargo! . . .

¡Adiós, bellas ilusiones
de la juventud encanto!
¡Adiós, mundos de esperanzas!
¡Adiós, amores y aplausos! . . .
¡Todo acabó! Sólo queda
de aquel ensueño dorado,
un cúmulo de recuerdos
en la mente del anciano!

LUIS FALCATO.

TOREEROS DEL DÍA



¡No te tires, Reverte!

ME parece que lo estoy viendo en aquellas novilladas de la canícula de 1891, en que se revelase, y por las noches acompañado de Rodas (su banderillero de confianza) ocupando una de las mesas de la derecha, entrando por la calle de las Sierpes, del café «Nuevo Mundo».

Recuerdo muy bien su primera chaquetilla corta, de terciopelo color marrón, poco más oscura que el cutis de su rostro atezado, que, con serlo, es cara de virgen.

No es el cuerpo gallardo ni airoso, que si lo fuera, cual digno pedestal del rostro, sería Reverte una hermosura varonil extraordinaria: tan correctas son sus líneas clásicas, tan negros sus ojos rasgados de mirar hondo y su ensortijado cabello...

Así y todo, sin garbo ni apostura, su cara *gitana* ha contribuido muy mucho á su popularidad.

Buena prueba de esto es la letra de la famosa seguidilla que reproducimos y cuyas notas invadieron un tiempo la ciudad de Sevilla, ya arrancada por dedos finos á las teclas de marfil del piano, ya arrojadas por el manubrio al aire callejero y cantadas doquiera, en los corros de los niños y en las reuniones de las mozuclas, como la nota vibrante de la vida sevillana.

¡Gran privilegio este de las celebridades taurinas, que pasan en un día de la sombra del hogar ignoto al sol del caldeado redondel, y como el sonido en alas del aire vuelan sus nombres en brazos de la fama hasta invadir el espacio repercutiendo en él. Reverte fué un novillero de mucho *tronío*; las plazas se llenaban á su paso triunfal; la de Madrid reboó muchas tardes seguidas; allí, en la competencia con *Bonarillo*, él fijó la atención del público y recabó para sí todos los entusiasmos!

En Almería, en Cádiz, en Málaga como en Bilbao y en Santander, se ganó pronto las simpatías; y de unos en otros recorrió *en brazos de los entusiastas* todos los circos de España. Sus «recortes» con el capote al brazo, que yo denominé *Revertianas*—calificativo que me hicieron el honor de aceptar otros escritores taurinos,—levantaban salvas de aplausos; sus pares de banderillas al quiebro, arrancaban palmas; su toreo parado y ceñido entusiasmaba á la afición, y sus estoconazos por las agujas causaban delirios.

Este fué el *introito* de Reverte en la afición; después, hubo de todo como en botica.

Y es que el celeberrimo novillero—tanto, que descontados Mazzantini y *el Espartero*, no hubo torero alguno que subiera tan alto y tan pronto,—al convertirse en matador de toros, vaciló en el pedestal que sostuviera su figura taurina desde la tarde del 15 de Septiembre de 1892, en que tomase la alternativa en la plaza de Madrid de manos del sin par *Guerrita*.

El papel Reverte se ha cotizado en la bolsa taurina como *las cubas*, con tales oscilaciones, que ya prometía gran lucro, ya amenazaba ruina. Temporada hubo (como la del 93) en que le sostuvo en el cartel de Madrid sus banderilleros Rodas y Moyano—todas las tardes ovacionados;—él,



Reverte, novillero.

suerte, con la ninguna salida que da á los toros, fuera siempre cogido en la *reunión* ó *encuentro*.

tras torpe y apático en la lidia, hería por aquel entonces siempre bajo. Después, en siguientes temporadas, surgió con nuevos bríos y mayor acierto, llegando al apogeo de su gloria en la del 96, cuando tras faenas sensacionales por lo ceñidas y paradas, daba estocadas soberbias,— entonces el papel Reverte subió varios enteros y se cotizó de nuevo con *prima*.

Y así, excitando entusiasmos y mereciendo censuras, entre desahogos de la Pretel (1) y protecciones del Duque (2), se fué consolidando este torero espontáneo en quien la agilidad es nula, la inteligencia taurina poca y el arte muy escaso, pero el valor es temerario. Hoy está ya *colocado* para usar un aforismo de la gente torera.

Estoy escribiendo con absoluta imparcialidad crítica que me impone estas declaraciones concretas; por lo demás, el buen juicio del leyente debe suponer que algunas cualidades privativas concurrirán en este torero cuando tras los vaivenes de su reputación taurina *torca sesenta* y del peligro constante de su toreo inconsciente sale ileso; verdad que le defiende generalmente la circunstancia de *entrar* distanciado, pues de otra

Reverte. Seguidillas Sevillanas.

Allegro

Por lo to... re
 ...ro le ve Par lo to... re... no
 Por lo to... re... no me gus... ta ami Re ver
 ...te me gus... ta ami Re... ver... te me gus... ta ami Re... ver
 ...te lo... ve por lo to... re... no.
 Para final
 Repetir
 Dos veces
 Fin

Apuntemos, á fuer de imparciales, estas condiciones coincidentes que han hecho del novillero de Alcalá del Río uno de los primeros en la *terna* de matadores *en activo*, por este orden Mazzanti-

(1) Que le regaló un capote de paseo muy *cacareado* por la prensa.

(2) El de la Roca, que le ajustó para todas las plazas de que fué empresario en 1897.

ni, Guerra y Reverte, en antigüedad de alternativa, y Guerra, Mazzantini y Reverte en la inversión del juicio público.

La serenidad ante los toros es su primer cualidad: su figura con la muleta plegada—preparado al cambio con que comienza muy frecuentemente sus faenas,—ya predispone en su favor al público, porque sin ser esbelto, ni garboso, es simpático, y dicho queda que el busto es por demás artístico.

Es indudable—viéndole en esos momentos, en algunos *quites*, y pinchando,—que hay en Reverte algo así como una reminiscencia de Manuel García—quizás á esto se deban su auge y simpatías,—sino que aquella entidad taurina estaba más perfectamente compensada que ésta. También se parece al *Espartero* en *lo duro para la pelea* y en lo perseverante. Algo así como una suficiencia interna que escapa al análisis crítico de los que aquilatamos el arte, sostiene á Reverte en sus derrotas y le acompaña en sus triunfos; en unas y en otras, parece *imperturbable*.

Aconsejábale yo hace poco tiempo algo referente al buen arte—que justo es consignar oyó con modestia y aprovechamiento,—y Reverte, que de torero, como de todo, tiene ideas muy propias y peculiares, me dijo:

—Cada torero tiene su *estilo*; yo, con los toros *quedados*, no tengo defensa: necesito «toros bravos que se me vengan».

En este razonamiento se sintetiza la calidad taurina de Reverte con más precisión y claridad que en largas disertaciones críticas. Torero improvisado y matador felicísimo, tiene su *manera privativa* ajena á reglas del arte y distinta de los toreros de escuela.

Estos—y el matador de Alcalá del Río no debe ignorarlo—han de saber dar á cada toro *su lidia*, y en salir airosos del empeño dentro de la relatividad de las condiciones de las reses consiste la excelencia torera, porque las excepciones no pueden constituir la regla; de otra suerte, el arte de torear vendría á ser presto patrimonio de cuantos poseyeran el tranquillo de *tirar carne abajo*. . . de *matarifes*, más que de *matadores*.

Como particular, poco voy á decir de Antonio Reverte Jiménez (aunque le trato desde que tomó la alternativa); su carácter retraído, ensimismado, le reserva toda nota singular: le tengo por observador, y pareceme de los que vulgarmente se dice *que tienen más por dentro que por fuera*. Habita su pueblecillo natal, que aspira á convertir en feudo, y desde que es celebridad permanece poco en Sevilla, donde tiene más conocidos que amigos.

Es, al decir de los que presumen de conocerle, serio y formal en su trato, pero poco expansivo y á veces ingrato é inconsecuente en sus afectos, lo que le resta naturalmente simpatías y partidarios.

¿Y para qué los necesita ya el rústico labriego de ayer—Reverte fué mozo de labor en fincas de la familia Garrido,—afincado hoy en su pueblo nativo y cubierto el cuerpo de brillantes? . . .

El pensará, con la *gramática parda* de sus paisanos por Evangelio, que amigos y aplausos pasan y se desvanecen como el humo en el aire, y que sólo *obras son amores*. . .

Sus amores son los terrones de sus fincas y los brillantes de sus joyas.



Reverte, matador de toros.

EL MAESTRO ESTOKAT

José de Lara (Chicorro).

(RECUERDO)

El día 29 de Octubre de 1876 amaneció espléndido; todo lo espléndido que puede ser en la corte un día en esa época del año.

La gente se disponía á ir á la corrida, y desde la noche antes no se hablaba en círculos, cafés, teatros y tabernas de otra cosa.

El cartel era de *primitivo cartelito*. Lagartijo, Frascuelo y Chicorro, toros de Benjumea y como aditamento se sabía que iba á presidir la fiesta D. Alfonso XII, acompañado del Príncipe de Baviera, cuyos personajes habían estado por la mañana en el apartado, compartiendo familiarmente con Salvador y Chicorro.

Relatar punto por punto cuanto ocurrió en la corrida de aquella memorable tarde, sería el cuento de nunca acabar. Voy, pues, á un hecho concreto, al que me he propuesto sacar del rincón del olvido, para que aquellos aficionados que no lo conocen comparen y protesten conmigo de las muchas *pantomimas* taurinas que hoy presenciamos.

Figuraban como picadores con Chicorro, por aquel entonces, Julio Fernández y Fonseca, y le acompañaban como ban- cesidad de que los peones le colocaran el bicho, prendió dos pares de banderillas de á cuarta, al cambio, y uno de las largas, de frente; tomó los avíos, y después de brindar la suerte suprema al Príncipe, llegó decidido y solo á la cabeza de su adversario, dispuesto á probar que en el toreo era una verdadera enciclopedia.

Chicorro comienza su faena; el público, silencioso y lleno de asombro, le contempla; los más exaltados apenas si pueden estar en sus asientos.

Dos pases naturales, tres redondos, que remata llevando como *hilvanado* en los vuelos de la muleta al animal; un pase más de pecho, y José, sereno, fresco, lía ante la misma cara de la res y, citando, recibe en toda regla, señalando un pinchazo en lo alto, que el público premia, desbordando el entusiasmo que antes comprimía con gran trabajo por no interrumpir al matador en su faena.

Un pase más natural y otro de pecho, y dando las tablas consume el volapié, ocultando la espada hasta el pomo en el morrillo de *Medias negras*; el bicho cayó sin vida á los pies del matador, que en medio del delirio frenético del pueblo llegó á ofrecer sus respetos al Príncipe de Baviera, el cual le regaló al día siguiente una botonadura de oro.

La oreja de *Medias negras* le fué concedida á Chicorro, á petición del público.



Ultimo retrato de José de Lara, Chicorro, hecho el día de su despedida en Jerez por nuestro distinguido corresponsal fotográfico D. Diego González Lozano.

derilleros Manuel Molina, Bienvenida y el Bulo. Se jugaron los dos primeros toros; salió el tercero, *Medias negras*, berrendo en negro y de gran estampa.

A la salida de los chiqueros, cogió Chicorro la garrocha y lo saltó como él solamente sabía hacerlo; y al revolvérsele el animal, lo esperó, y quebrándolo con el cuerpo le arrancó la moña que ostentaba lujosa sobre el lustroso lomo como trofeo de guerra, y fué á ofrecerla en medio de vítores y entusiastas aclamaciones al Príncipe de Baviera, que ocupaba un palco con el Rey.

No contento el espada sevillano, y creándose más y más, cuando el clarín anunció el cambio de suerte tomó los palos, y sin ne-

CARLOS L. OLMEDO.

Novillada en Barcelona.

(23 de Octubre de 1898.)

A D. Ildefonso Gómez pertenecía el ganado.

Este señor ganadero mandó seis bichos de desecho (¡pero qué *desechos!*), faltos por completo de todas las condiciones de lidia, pues se prestaban más para las faenas del campo que para ser lidiados en plaza de toros.

Tales eran sus cualidades de bueyes.

Eso sí, los pobrecitos no se traían malas intenciones, y váyase lo uno por lo otro.

En cambio salió ostentando la divisa *amarilla* un toro de Moreno Santamaría que, si bien tuvo



Toros de D. Ildefonso Gómez en los corrales.

más bravura que los cinco bichos juntos del Sr. Gómez y fué el único que hizo faena de toro de lidia, vino á demostrar que también hay *Caines* en la raza bovina. (Fué corrido en cuarto lugar.)

En suma: que los cinco bichos que antes pertenecieron á Mazzantini, debieron ser sacrificados en el matadero y jamás corridos en plaza de la importancia de la nuestra.

Acosándolos y tapándoles la salida llegaron á aguantar á duras penas, saliéndose todos como alma que lleva el diablo, unas 26 varas; dieron *porque sí* siete caídas, y por arte de la casualidad mataron cinco jacos.

No se emplearon banderillas de fuego, y no sabemos ahora cuándo deben ser aplicadas.

El toro de Moreno (que se conoció por el *hierro*, no porque luciera en el morrillo la divisa verde y encarnada ó encarnada, blanca y amarilla) fué bravo con los de á caballo, aguantando seis puyazos por tres caídas y tres caballos, pasando á palos y muerte hecho un ladrón.

Velasco.—El primer bicho, como todos, llegó huído al último tercio; pero Félix lo supo recoger bien, y, con su voluntad de querer recibir, le metió el pié sin que el animal hiciera por tomar la muleta; no obstante, el diestro volvió á citar, acudiendo esta vez el bicho, dejando el espada una estocada hasta la mano, ligeramente descolgada, CONSUMANDO la suerte de recibir con singular limpieza, pues se le vió cruzar admirablemente y salir el bicho rozando su costillar derecho con la faja del modesto diestro.

El público le tributó una ovación, no tan prolongada como su trabajo merecía.

Como el animal no doblara, se vió obligado á entrar con un volapié neto, recetando tan buena estocada que hizo rodar sin puntilla á su adversario; repitiéndose la ovación y cortando la oreja por petición general.

Do: palabras:

Como pocas veces sucede, hemos quedado de acuerdo la mayoría de los revisteros taurinos en que Velasco CONSUMÓ la verdadera suerte suprema.

Sin embargo, hay quien parece inclinarse á que más bien fué *aguantando*; sin tener presente que para esta suerte (que no es *suerte*, sino *casualidad*) no precede *cite* alguno, y sólo podrán fundarse en que Félix, si bien adelantó la muleta y esperó en toda regla, no avanzó el pié izquierdo al mismo tiempo que la muleta.

Pues bien, Velasco hizo ambas cosas en la debida forma, aunque acentuó más el *aviso* con la franela que con la pierna; pero si están conformes los que creen que *no* recibió con que adelantó la muleta como es debido, sepan que ha habido un célebre espada que dominaba la suerte de recibir, y cuando adelantaba la muleta, en vez de hacer lo propio con la pierna izquierda, desviaba la derecha hasta buscar el correspondiente punto de apoyo, siempre necesario, sin mover para nada esa pierna que dicen debe acompañar á la muleta en el cite.

Así es, que si citó, RECIBIÓ, adelantando la pierna izquierda ó desviando la derecha, en busca de un punto donde hacerse fuerte.

Pero conste que esta vez lo ha llevado á cabo Félix CON TODAS LAS DE LA LEY; aunque ha



Billote Félix Velasco.

tenido la desgracia de hacerlo en Barcelona. En Madrid ó en Sevilla aún se estaría hablando en todos los centros taurinos de la magistral manera con que el espada sevillano practicó la suerte más hermosa del toreo verdad.

Bregó con las malas condiciones del cuarto bicho, que jugaba el cuchillo como el más habilidoso matón de oficio.

Estuvo movidillo con la muleta, y con el acero hizo lo siguiente: un pinchazo, sin meterse; media estocada alta, pero ida, á un tiempo, echándose fuera; tres intentos de descabello; un pinchazo y media estocada en tablas, tendida y tendenciosa, descabellando á la primera. (*Palmas y pitos.*)

Estuvo activo en quites y eficaz en la brega, ayudando con cariño á sus compañeros. Intentó cambiar al toro quinto, imitando á Fuentes; pero desistió de su propósito, contentándose con clavar un par al cuarteo, algo caído. En el sexto volvió á tomar los palos y de nuevo pretendió cambiar; pero viendo que no estaba el bicho para dibujos, y empeñado en realizar su idea, se despojó de la montera, arrojándola delante del enemigo, y, al hacer éste por aquel objeto, se fué al diestro, que se afianzó sobre el terreno, y cambió con asombrosa precisión, dejando un buen par, que le valió una ruidosa ovación.

En los lances que dió al cuarto toro estuvo movido en extremo.

Valentín.—Valiente estuvo en ambos toros con la muleta, si bien dejando que sus enemigos le comieran el terreno; por esta causa sufrió algunas coladas, y en otras ocasiones hubo de salir perseguido. Despachó á su primero con una estocada caída y ladeada, que produjo el consiguiente derrame; y á su segundo (quinto de la tarde) con una estocada contraria y caída, llevándose el acero, un pinchazo en una banderilla, quedándose el bicho, y una estocada metiéndose con fe, pero con el toro abierto y desigualado, que resultó ligeramente contraria. Terminó con un descabello al quinto golpe. (*Palmas por la valentía.*)

En quites y brega ocupó bien su puesto, y banderilleó al toro sexto con un par bueno, clavando sólo medio al repetir.

Mellaito.—Movido, y con visible desconfianza, tomó con la muleta al tercer manso de la tarde, es decir, el *más* manso, quitándose de delante de un pinchazo alto y perpendicular; otro en tablas, cuarteando exageradamente; una estocada baja, á un tiempo, perdiendo el refajo; dos intentos de descabello, andando el toro al hilo de las tablas, acertando al primer golpe con la puntilla.

La faena resultó pesada y aburrida, escuchando el diestro muestras de desagrado durante ella y al retirarse al estribo.

Discúlpale en parte que el buey no se prestaba á nada.

Se le vió más *consentido* con la muleta en el sexto, aunque sin hacer nada de particular.

Al arrancarse á herir lo hizo con tan mala fortuna, que la estocada resultó tan atravesada que la mitad del acero asomaba por el brazuelo izquierdo del bicho.

El muchacho, tan pronto lo notó, se arrojó sobre el morrillo y extrajo la espina.

Siéndole imposible entrar de nuevo á matar, intentó ocho veces el descabello, acertando á la segunda con la puntilla.

En quites hizo los suyos y no estorbó en la brega. El cambio de rodillas al toro tercero, le resultó con poca limpieza; pudiéndole haber costado caro cambiar á un buey de solemnidad y á más en extremo defectuoso de la vista, que ni aun sé cómo pudo obedecer poco ni mucho al engaño.

¡Hay Providencial!

En los lancés á este mismo buey, movido y perdiendo terreno, por su atolondramiento.

Banderilleando al quinto, clavó medio par de la peor forma, y uno entero delantero, pero metiendo los brazos con mejor arte.

Con esto y con añadir que presidió con mucho acierto el Sr. Serrat; que *Castellón* y *Carlo-Magno* pusieron buenas varas; que banderillaron con acierto Baena, *Mancheguito* y *Comerciante* (sin descomponer el cuadro Negret, por un par de las de lujo, *Maera chico* por otro de las ordinarias, y *Sastre* por dos pares al toro primero); que bregaron con más *quinqué* los tres primeros, y que los servicios fueron buenos y la entrada buena al sol y escasa en la sombra, basta y sobra para dar ligera idea del resultado de la novillada del 23.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Fotografías de D. Francisco Valdés, de Barcelona, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Primera salida de *Guerrero* después de la cogida del 16 de Octubre en Toulouse (Francia), acompañado del picador *Chano*, *Passicos* (empresario de la plaza de toros de Toulouse), *Diffre* y varios aficionados.

(Fotografía hecha en el estudio del pintor *Diffre*, de Toulouse.)



stafeta taurina



Madrid.—Con una tarde como en vísperas de invierno, una entrada muy floja, tres novillos del Duque y tres de Udaeta, y como matadores los jóvenes cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo chico*, celebróse en esta plaza el día 1.º del actual la corrida anunciada para el 30 de Octubre y que entonces hubo de suspenderse por el mal tiempo.

EL GANADO.—En general, aunque de escaso poder, dió bastante juego, mostrando bravura en todos los tercios.

LOS ESPADAS.—En primer término, hemos de censurar á los noveles matadores la especie de *ejercicios de trampolín* que ejecutan delante de los toros antes de desplegar la muleta, para alegrar á la res, á fin de *tantearla* con un pase cambiado. Eso, aunque no falta quien lo aplauda, es muy feo y opuesto á las buenas reglas del arte.

Machaquito ejecutó con el primero un trasteo bastante lucido, aunque adoleció de alguna pesadez, y estuvo desgraciado al herir; en los toros tercero y quinto quedó bien y se le aplaudió por su valentía. ¿Por qué no procura enmendar lo del paso atrás y el cuartear al entrar?

Quiso con el cuarto *quebrar* un par de banderillas en silla; pero, aunque citó en regla, levantóse antes de tiempo y el par le resultó mediano; repitió con otro y el toro cayó en el momento de clavar, por lo que el muchacho se libró de un perance que pudo causarle su precipitación.

Clavó al quinto un par de las cortas *archisuperior*, y fué justamente ovacionado.

Lagartijo chico se deshizo del segundo toro mediante una faena breve y aceptable, un pinchazo y una buena estocada á volapié, saliendo suspendido por una pierna, pero ileso afortunadamente. En el cuarto quedó superiormente con el estoque. (*Ovación.*) En el sexto no pasó de regular con la muleta y mediano al herir.

Banderilleando al cuarto estuvo regular, y superior en el par de las cortas que clavó al quinto.

En quites estuvieron muy oportunos, trabajadores y adornados ambos espadas, y por ello fueron muy aplaudidos, sobre todo *Machaquito* en un coleo que hizo al toro cuarto para librar al picador *Largo*.

Los picadores... buenos, gracias. Los banderilleros cumplieron. La presidencia, acertada.

Emocionante y desastrosa fué la corrida efectuada el día 6 del actual en nuestra plaza. Se lidiaron seis toros de Adalid y actuaron de matadores *Bombita chico* y *Valentín*, figurando como sobresaliente de espada *Pulga de Triana*.

EL GANADO.—Los *adalides*, aunque escasos de poder y de bravura, hicieron una pelea regular en varas; cortaban terreno en el segundo tercio y querían coger á última hora, por lo que la lidia se hacía muy difícil para gente que apenas sabe lo que *se trae* entre manos. Los mejores toros fueron segundo y quinto.

LOS ESPADAS.—*Bombita chico* sólo pudo matar el primero, el cual le enganchó varias veces, y por último logró empuntarle, produciéndole una herida por desgarramiento de la región precordial, de cuatro centímetros, penetrando hasta la aponeurosis superficial del pectoral mayor, según el parte facultativo. Este muchacho estuvo bien con el capote, y valiente hasta la temeridad en la hora suprema; pero ni su

trasteo ni su forma de herir nos gustaron tanto como las primeras veces que lo vimos torear.

Valentín, como el primer día, ignorante y temerario con la muleta y el estoque, se deshizo de los toros segundo, tercero y cuarto sufriendo de cada uno la correspondiente cogida, y resultándole casi siempre las estocadas mal puestas.

El toro cuarto le infirió una herida en la región trocántica que le impidió continuar la lidia. En quites quedó muy bien y fué aplaudido.

Pulga de Triana echó fuera la corrida como Dios y su *jinda* le dieron á entender, mechando materialmente á los toros quinto y sexto que le correspondió matar. Aconsejamos á este aplaudido, bravo é inteligente banderillero, que no vuelva á presentarse como *sobresaliente de espada*, porque para eso es necesario tener siquiera algunas nociones referentes á la manera de matar toros, y él ignora hasta lo más rudimentario.

Picando, como siempre, se distinguió *Melones*; bregando, *Pulga de Triana*, *Curinché* y *Sordo*. El primer toro produjo á Moyano una lesión, y el valiente banderillero no pudo continuar lidiando.

La presidencia, acertada. La entrada, como la corrida.—*Don Hermógenes*.

Lisboa.—Con una entrada escasísima efectuóse el 30 de Octubre la corrida á beneficio de la Caja de Ahorros de los toreros. Contribuyó sin duda á la mala entrada el pésimo tiempo que hizo la víspera del espectáculo.

La corrida puede decirse que agradó de verdad, merced á la buena voluntad con que todos trabajaron desde el principio hasta el fin, y la buena pelea que hicieron los toros en su mayoría, los cuales fueron regalados por los ganaderos Vizconde de Varzea, Palha Branco, José Orbalho, Carlos Marques, Alvares Pereira y Compañía de las Lezirias.

A última hora, brindóse también para tomar parte en la corrida gratuitamente el estimado novillero *Chispa* y su hermano. *Chispa* banderilleó el octavo toro, clavando tres buenos pares que le valieron muchas palmas; siendo, al rematar una suerte, ayudado por el toro al saltar dentro del callejón, resultando herido en la nariz. Con la muleta y el capote estuvo poco feliz.

De los caballeros en plaza, Fernando d'Oliveira estuvo muy bien en sus dos, recogiendo muchos aplausos. Ricardo Pereira, magnífico en su primero, oyendo palmas en cantidad; en su segundo nada pudo hacer.

De los banderilleros, el novel Arthur Félix, que tuvo sin duda una de las mejores tardes, trabajando mucho y bien. Banderilleando al noveno, puso dos pares superiores, y en el décimo, que era de sentido, clavó un magnífico par al quiebro. Corriendo los toros, en quites, y pasando de capa al tercero, muy bien. Los demás, Calabaga, Torres Blanco, Rafscl, Eduardo dos Santos, Cadete, *Pescadero*, Saldanha, Carlos Gonçalves, *Pescaderito* y Thadeu, todos agarraron buenos pares. Manuel dos Santos estuvo algo deficiente; sírvale de disculpa en parte que se hallaba enfermo.

Los mozos de forcado, superiores. La dirección acertada, y el público satisfecho.—*Carlos Abreu*.

Novillada en Sevilla.—Octubre 30.—Seis de Miura.—Alvarado cogido.—El tropezio de Montes.—Había llegado la hora de que el diestro Antonio Montes ratificara de una manera evidente ante el público de Sevilla lo ejecutado en corridas anteriores. Esta era una cosa así como el visto bueno que la afición habría de ponerle para que fuera á todas partes seguro del éxito, y era también el último examen, la prueba decisiva para su alternativa. Todos á una decíamos:—Si triunfa, como es de esperar, ya tenemos aquella esperanza convertida en patente realidad, en un torero perfecto que viene á levantar el espíritu decaído de los aficionados.—¿Y cómo no habíamos de creerlo así los que le vimos en cuatro corridas hecho un verdadero maestro?

Llegamos á la plaza; comenzó la corrida con un lleno completo. Los Miuras fueron buenos, bravos, no tan duros como algunos acostumbran, uno algo difícil (el segundo) y dos como perros de nobles (tercero y quinto). Quedaron 18 caballos en la arena y 4 mal heridos.

Alvaradito comenzó demostrando que iba dispuesto á quedar bien y lleno de entusiasmo por ello. Hizo en el primero muy buenos quites y luego lo toreó de muleta regularmente, dejando media estocada en lo alto y atravesada y dos pinchazos, siendo cogido en la segunda vez por el brazo derecho, resultando con una cornada muy grande, y Montes se quedó solo para despachar los seis Miuras.

Cogió Antonio los avíos, pasó por bajo al bicho que hirió á Alvarado, y le propinó un pinchazo á paso de banderillas, dejando que los banderilleros ayudasen al toro á bien morir.

En el segundo *apuntó* dos verónicas, hizo buenos quites, pasó con desconfianza, y sin reunir entró pinchando bien y saliendo por la cara; después dejó una baja, oyendo palmas.

Al tercero, que era un precioso animal, dió tres verónicas y un frot, todo buenísimo, clásico, hermoso, siendo ruidosamente ovacionado; hizo un quite monumental, dió dos pases muy buenos, algunos embarrullados, y, entrando mal, dejó una estocada atravesada y después otra baja, por la misma causa.

Con el cuarto, que era negro y mogón de los dos, después de cuatro verónicas regulares, empleó una faena de muleta buena en principio y mala después, tropezándose con él al entrar á herir, dando un pinchazo á un tiempo, otro pinchazo, una atravesada y un intento.

Salió el quinto; era un *Perdición*, precioso y noble. Montes lo lanceó cuatro veces; después cogió la muleta, y sin hacer nada que digno de mención sea, á pesar de las buenas condiciones del bicho, hirió mal, haciéndose pesada la faena.

En el sexto, que era noble y se volvió manso á fuerza de apurarlo, corrió tras el toro sin poderlo parar, y en tablas le propinó una estocada caída. A Montes le cogieron los *capitalistas* en brazos y él se negó á salir triunfalmente de la plaza.

Los picadores, bien, sobresaliendo el *Chato*, *Brazo fuerte* y el *Acéitero*. En banderillas y bregando, el *Americano* y *Paque-ta*, que estuvieron incansables de verdad; mucho hicieron, especialmente el primero, por derribar los seis miureños.

Voy á terminar. Con la misma sinceridad que ayer dije:—A Antonio Montes, para ser matador de toros, no le falta más que la alternativa,—digo hoy que necesita recuperar el terreno perdido, que ha sido mucho, para pensar en alternar con los maestros. Hablar así, creo que se llama ser imparcial. Montes, aunque sus amigos lo nieguen, ha desperdiciado una ocasión que no se le presentará más en la vida. —*Carlos L. Olmedo*.

Beziers (Francia).—23 de Octubre.—A las tres de la tarde celebróse la anunciada corrida, en la que los afamados diestros *Guerrita* y *Reverte* hablan de lidiar seis toros procedentes de la ganadería de Saltillo.

EL GANADO.—Los toros sostuvieron el honor de la divisa celeste y blanca. Todos, excepto el primero que resultó tardo para acometer, mostraron mucha voluntad y bravura. Entre todos tomaron 34 varas, por ocho caídas.

LOS ESPADAS.—*Guerrita* ejecutó con el primero la siguiente

faena: tres pases naturales, dos por detrás y uno en redondo, para atizar una magnífica estocada á volapié, que fué suficiente para que el toro se entregase á las mulillas. En el tercero hizo aplaudir en un buen pase con la derecha y otro en redondo, pasaportando á su adversario con una sola estocada corta que le valió una calurosa ovación. Después de una preparación inteligente y adornada en extremo, Rafael clavó al quinto tres pares de banderillas superiorísimos, y acabó con él mediante una gran estocada que fué premiada con nutrida salva de aplausos.

Reverte estuvo muy valiente en la brega, oportuno en los quites y afortunado al herir. Dió fin del segundo toro con una buena estocada en todo lo alto, cortando la oreja del de Saltillo. Después de un trasteo pesado, atizó al cuarto una estocada algo ladeara. Un pase cambiado, cuatro naturales, uno de pecho, dos en redondo y uno de molinete: tal fué la faena que empleó *Reverte* con el sexto para enviarlo al desolladero con una estocada honda y bien puesta. (*Ovación y oreja*.)

Picando, se distinguieron *Agujetas* y *Molina*.

Con las banderillas, *Barquero* y *Currinche*.

Bregando, *Guerra* (Antonio).

La presidencia, acertada. La entrada, un lleno.

La corrida resultó excelente sobre toda ponderación; puso digno remate á la temporada. —*Abeja*.

Huesca.—Es ya un hecho la celebración en nuestro circo taurino de una corrida que tendrá lugar el 27 del corriente, con motivo de las renombradas ferias de esta ciudad.

El cartel lo compondrán seis toros limpios de la ganadería de Lizaso, que serán lidiados por *Machaquito* y *Lagartijo chico* con sus correspondientes cuadrillas. —*Sanz*.

En el número próximo nos ocuparemos de la novillada celebrada en Barcelona el 30 de Octubre, acompañada de preciosas instantáneas de la misma, no habiéndolo podido hacer en este por falta de espacio.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante los meses de Noviembre y Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones del año I (1897) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Suplicamos encarecidamente á dichos señores, que al hacer la devolución de ejemplares sobrantes á esta Administración, se sirvan especificar con claridad su procedencia.